

El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de "Artefactos Símbolos"

AMERICO GORDON*

Arqueólogo Cooperador Pontif. Universidad Católica de Chile, Sede Temuco

RESUMEN

Se presentan diferentes formas de destrucción intencional de la cerámica en cementerios del Centro-Sur de Chile. Se sugiere que la cerámica destruida o "artefacto simbólico", corresponde a objetos personales del fallecido y representan su actividad más característica. En ausencia de restos óseos o de artefactos relacionados directamente con el sexo, éste se puede identificar con el tipo de "artefacto simbólico" fracturado. A las mujeres correspondía la fractura de recipientes de cocina y/o jarros patos, *Ketru metawe*, en tanto que a los hombres se les asociaba con los jarros. Los Machis pueden identificarse por sus *kultrum* rotos.

ABSTRACT

*Different patterns of intentional destruction of ceramics recovered from cemetery sites in South-Central Chile are discussed. It is suggested that intentionally destroyed ceramics were personal possessions of the deceased and that the fractured vessel, the "symbolic artefact", represents the most characteristic activity of the deceased. In the absence of skeletal remains or sex-specific artefacts, the sex of the deceased can be estimated by the type of the fractured cooking vessels and/or duck shaped vessels, *ketru metawe*, while males are associated with domestic fractured jars. Machis (shamans) can be identified by their destroyed *kultrum* (drum).*

Aunque en las excavaciones arqueológicas de sepulturas a lo largo del país se encuentran artefactos inutilizados intencionalmente, no se ha dedicado ningún estudio al fenómeno. La condición fracturada de un cerámico en una sepultura se adscribe generalmente a causas fortuitas, sin prestarle mayor atención. En mis excavaciones en el Centro-Sur de Chile, he encontrado en todos los cementerios estudiados evidencias arqueológicas de fracturas intencionales realizadas de variadas formas. Además, dentro del ajuar funerario he podido distinguir dos formas de inutilizar los artefactos alfareros: la fractura total o parcial y la perforación del cuerpo o del fondo. La primera modalidad, según se verá, permite identificar el sexo, dependiendo del tipo de cerámico fracturado, en tanto que la segunda se relaciona con la continuidad de una institución médica característica de la sociedad mapuche.

A continuación presentaré una serie de ejemplos de los distintos tipos de la inutilización intencional de cerámicos.

En el cementerio tardío de Gorbea (Gordon *et al.*, 1971) hallamos, junto con vasijas enteras, ollas, cántaros y jarros quebrados (Fig. 1). En algunos casos los fragmentos estaban amontonados y en otros diseminados a uno o ambos costados del cadáver.

En el mismo yacimiento arqueológico, la tumba de un varón sepultado dentro de un tronco ahuecado (trolof) o canoa funeraria, presentó un jarro destruido de modo singular. En la unión del cuello con el cuerpo se había practicado una pequeña incisión triangular con el propósito de que su

*Ponencia presentada al Taller de Arqueología de Chile Central. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Santiago 19-20-21 de noviembre de 1984.



Figura 1. Cántaros fracturados parcialmente. Cementerio de Gorbea.

fractura mediante un golpe vertical sobre la boca tuviera el efecto deseado. Los fragmentos quedaron asentados sobre el fondo de la vasija como los gajos de una naranja (Fig. 2).

Además, en ese cementerio se excavaron tres sepulturas de mujeres, cuyos cadáveres fueron colocados directamente sobre la superficie del terreno y recubiertos con pasto y tierra. En los tres casos, fragmentos de una olla circundaban al difunto formando, al parecer, un recinto sagrado e inviolable a su derredor.

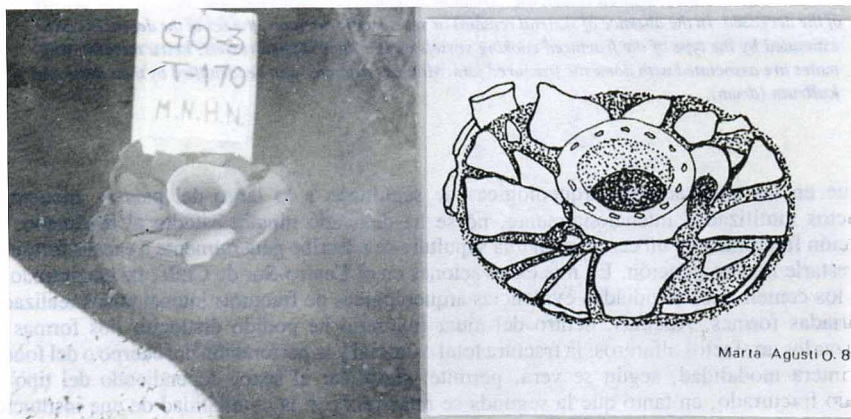


Figura 2. Jarro fracturado. Cementerio Gorbea. Tumba 170 N° 988.

Una olla excavada en Loncoche (Gordon, 1975) contenía en su interior cinco fragmentos que habían sido desprendidos de su boca¹ (Fig. 3).

¹Deseo aprovechar esta oportunidad para rectificar mis conclusiones anteriores respecto de la "identidad" del difunto. En dicha sepultura no se hallaron restos humanos, adornos personales ni artefactos de trabajo. Su ajuar funerario estaba compuesto de la olla fracturada, cuatro cántaros y cuatro jarros, de los cuales seis pertenecían al tipo Valdivia. La cantidad y la calidad inusual de los ceramios hizo suponer que la sepultura perteneció a una personalidad del sexo masculino. Sin embargo debido a la teoría que se expondrá más adelante, ahora creo que nos encontramos frente a la sepultura de una mujer. El hallazgo posterior del mango de una *clava* (insignia de mando) parece confirmar la posición social de su familia.

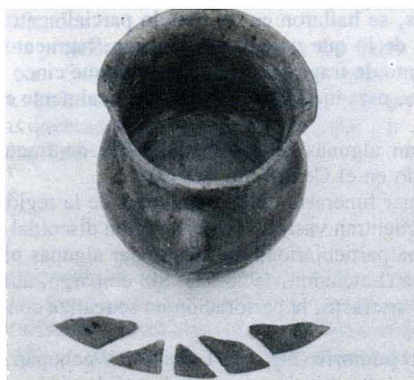


Figura 3. Olla excavada en Loncoche. Cinco fragmentos desprendidos de la boca.

En una sepultura doble excavada en Padre las Casas (Gordon, 1978), compuesta de una urna colocada dentro de una canoa funeraria, que contenía los restos de una mujer adulta, se encontró al costado derecho del cadáver, un jarro pato (*quetru metawe*) fracturado. Sobre sus fragmentos yacía una piedra plana y muy cerca se encontraron dos pesadas piedras de basalto que evidenciaban su fractura intencional (Fig. 4 y 5).

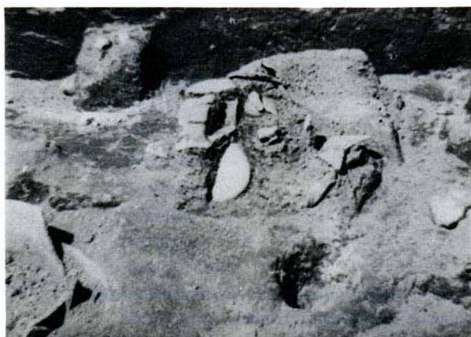


Figura 4. Una piedra pesada sobre los fragmentos de un jarro pato. Sepultura doble. Padre Las Casas.



Figura 5. Jarro pato fracturado intencionalmente. Padre Las Casas. (Reconstruido).

Fragmentos de un cerámico de color negro, de superficie pulida con decoración aplicada en forma de dos medias lunas, se hallaron en un túmulo parcialmente excavado en Lautaro². Al proceder al levantamiento de lo que parecía ser un gran fragmento despedazado, resultó que formaba parte de un conjunto de fragmentos. Se constató que cinco grandes fragmentos fueron colocados uno sobre el otro, para luego destrozar intencionalmente el conjunto (Gordon, M.S., 1973).

Estos ejemplos ilustran algunas de las modalidades de fractura intencional aplicada a cerámicos, que he observado en el Centro-Sur del país.

Asimismo, entre el ajuar funerario de las sepulturas de la región (cementerio de Huimpil, Loncoche y Gorbea) se encuentran vasijas con perforación discoidal en el cuerpo o en el fondo. Latcham encontró la misma particularidad de “desfondar algunas piezas, especialmente ollas” entre la alfarería atacameña (Latcham, 1928:92). Sin embargo, aunque el agujero, producido artificialmente, inutiliza el artefacto, la perforación no se realiza con tal propósito, como ocurre con la fractura intencional.

Al mostrar el jarro antropomorfo (Fig. 6) a Francisco Wechupan, de Huilquilco, Maquegua, éste espontáneamente declaró: “Operación mapuche”, señalando la parte dañada del cuerpo, que yo había adscrito a una causa fortuita. A continuación explicó: “cuando moría un mapuche sus parientes querían saber de qué veneno murió y quién le dio el veneno. Llamaban al *cupolave*. Este abría el cuerpo con un cuchillo, sacaba la vejiga y la quemaba en un plato. El color del polvo indicaba qué veneno lo mató. Veneno negro u otro. Así pues, la familia podía vengar al finado. La operación mapuche también se hacía en un cántaro”.

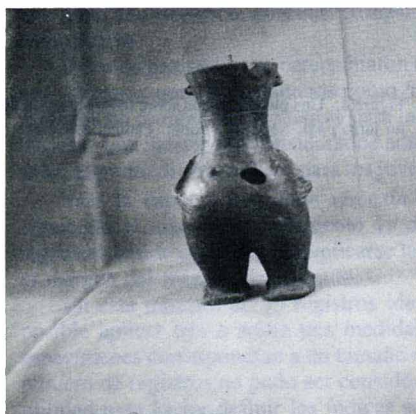


Figura 6. Jarro antropomorfo, perforado “operación mapuche”. Cementerio Gorbea.

La costumbre mapuche de realizar la “autopsia” del cadáver con el propósito de descubrir la causa de la muerte mediante un rito mágico, la menciona, entre otros el padre Alonso de Ovalle (1974), el abate Molina (1901), así como Haenke Peregrinus, quien observa su práctica entre los pehuenches (1942:127). Guevara, que seguramente asistió a varias de estas manipulaciones, describe detalladamente la “operación mapuche” (*malún*) y, según anota, la persona que la ejecuta se denomina *culpolave* o *malelchene* (1927:136 ss.). En tanto que Molina sostiene que éste se llama *cupove*, de *cupon*: anatomizar (1901:183).

No me ha sido posible reunir otros antecedentes entre la población mapuche referente a la perforación simbólica de vasijas.

²Debido a problemas surgidos entre los asentados en el predio no fue posible, lamentablemente, terminar la excavación del túmulo.

La fractura intencional formando parte del rito funerario se encuentra documentada arqueológicamente desde el cementerio temprano de Huimpil (Gordon, 1985), hasta la tardía necrópolis de Gorbea (Gordon *et al.*, *op cit.*). Su persistencia más que milenaria indica la extraordinaria importancia que la población aborigen asignaba a su ejecución.

Durante varios años intenté obtener alguna información respecto del significado que pudiera tener para la actual población *mapuche* la fractura intencional de un ceramio. Aunque el registro arqueológico del cementerio tardío de Gorbea comprueba su práctica a principios del presente siglo, lamentablemente no encontré a nadie que pudiera suministrar información al respecto. Finalmente una *machi* (shaman), de la Reducción Boyeco, cerca de Galvarino, relató haber asistido a los funerales de una colega y en esa oportunidad observó que al colocar el *kultrún* (el tambor ritual de la *machi* difunta), junto a ella en la sepultura, se lo inutilizó rompiendo la membrana. La inutilización del *kultrún* de *machi* ha sido referida también por Grebe (1973).

Para definir el sexo de un individuo en la sepultura los arqueólogos empleamos como indicadores las osamentas, los artefactos de labores y los adornos personales que componen el ajuar. Mediante datos etnográficos hemos descubierto que un tipo alfarero el jarro pato (*quetru metawe*) de los mapuches, es un símbolo femenino de exclusiva propiedad de la mujer *mapuche* (Dillehay, Gordon, 1977). Su hallazgo en una sepultura indica estar en presencia de un individuo de sexo femenino. A este contexto de significado simbólico se circunscribe también, según mi opinión, el simbolismo de la destrucción intencional de un objeto de uso o de propiedad del difunto. Esta hipótesis la he empleado en el análisis de las sepulturas excavadas en el cementerio agro-alfarero de Huimpil fechado en GIF - 4984 1290 ± 80 A.P. 660 ± 80 d.C. (Gordon, 1985). En este cementerio no se conservaron los indicadores tradicionales del sexo que hubieran permitido identificarlos sin mayores problemas. El ajuar funerario consistió exclusivamente en ceramios de tipo Pitrense (Menghin, 1962). De este modo, para determinar el sexo de los individuos cuyas tumbas analicé, partí de cuatro supuestos.

- 1° Que el inventario de las sepulturas está compuesto de objetos personales y de ofrendas de familiares y de amigos.
- 2° Que el objeto fracturado intencionalmente en la sepultura perteneció al difunto en cuya tumba se encuentra.
- 3° Que el objeto fracturado intencionalmente es un "artefacto símbolo", que representa una actividad característica de su dueño y
- 4° Que una olla fracturada intencionalmente en una tumba es un "artefacto símbolo" femenino, y por tal motivo puede ser considerada indicadora del sexo. A su vez, el cántaro o el jarro fracturado intencionalmente son considerados "artefactos símbolos" masculinos.

Entre el ajuar de cinco tumbas de las nueve que analicé, encontré una olla fracturada intencionalmente, lo que de acuerdo con mi tesis, indicaría cinco individuos de sexo femenino. En una sexta tumba, que contenía el ajuar funerario más rico, con ceramios de mejor calidad y de mayor variedad, inclusive dos jarros pato (*quetru metawe*), no se encontró ninguna vasija fracturada. No obstante, siguiendo las conclusiones de nuestro estudio de la iconografía mapuche (Dillehay, Gordon, 1977), el símbolo de dos jarros pato, permite plantear que la sepultura perteneció a una mujer *machi* o su equivalente prehispánico.

Según lo anterior, habría seis individuos de sexo femenino y tres de sexo masculino. La desproporción entre varones y mujeres puede atribuirse a la reducida muestra, por lo que la diferencia se debe al azar, o tal proporción representa un rasgo regular de la estructura social de esas poblaciones si, por ejemplo, practicaron matrimonios poligínicos.

La recurrencia en otros cementerios de diferencias en el número de individuos de uno y otro sexo confirmaría que estamos sobre una vía de indagación provechosa para conocer atributos demográficos y sociales de estos grupos humanos, que no es posible pesquisar directamente por la deficiente conservación de otros materiales arqueológicos.

Conclusión

Nuestros estudios arqueológicos y etnográficos han permitido descubrir indicadores simbólicos mediante los cuales es posible definir con algún grado de certidumbre el sexo y la posición social

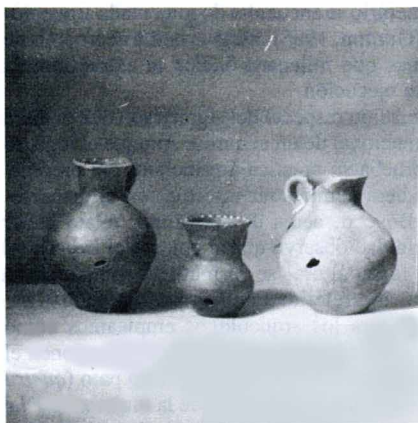


Figura 7. Tasa perforada. Cementerio Huimpil.

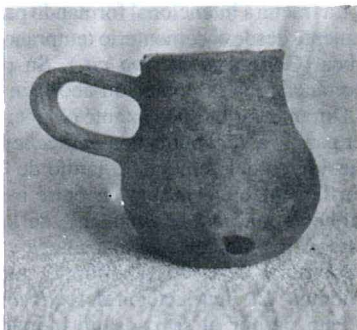


Figura 8. Jarros y cántaros perforados (operación mapuche). Cementerio Gorbea.

del individuo cuya sepultura estudiamos. También, detectar continuidad cultural. Estos indicadores simbólicos son:

- a) El jarro pato o *ketru metawe*,
- b) La cantidad y calidad de los ceramios, especialmente la alfarería decorada con pintura negativa (Pitren) o de pintura blanca Valdivia,
- c) La horadación, y
- d) La fractura intencional de cerámica.

Mediante la observación de la fractura intencional de un “artefacto símbolo” puede obtenerse una visión más amplia de la composición de familias y sociedades prehistóricas de los yacimientos donde no existe otro indicio al respecto. Cabe suponer, por ejemplo, que el grupo humano que sepultó a sus muertos en el cementerio de Huimpil estaba compuesto de un mayor número de varones y posiblemente practicaba poliginia. Del mismo modo, los jarros pato encontrados en varias sepulturas evocan una sociedad patrilocal y posiblemente patrilineal, a condición que la simbolización y el aspecto del sistema social mapuche simbolizado —el patrilocalismo— fuera análoga en el pasado.

La continuidad de la perforación de ceramios como forma alternativa de auscultamiento a la autopsia del cadáver, nos señala la persistencia en el tiempo de hechos culturales que consideramos característicos de los mapuches y agrega un elemento más al debate no resuelto sobre la historia mapuche preconquista. Creo de interés que los arqueólogos observen en las excavaciones de sepulturas la presencia de estos indicadores simbólicos, pues amplían las posibilidades de determinar sexo y status social, al tiempo que puede servirles de punto de partida para reconstruir la composición y organización de familias y comunidades prehistóricas³.

³El cuadro anexo incluye estos y otros indicadores de género y posición social.

INDICADORES DE SEXO Y POSICION SOCIAL (CENTRO-SUR DE CHILE)

Indicadores de sexo

	<i>masculino</i>	<i>femenino</i>
1.0 Artefactos de trabajo		
1.1 tortera, piedra o mano de moler	0	X
1.2 cuchillo, punta proyectil	X	0
2.0 Ornamentos personales		
2.1 aros; cuentas de piedra (<i>llancas</i>) o de vidrio (<i>chaquiras</i>)	0	X
2.2 insignia de mando	X	0
3.0 Iconografía		
3.1 jarro pato (<i>quetru metawe</i>)	0	X
4.0 "Artefacto símbolo"		
4.1 olla	0	X
4.2 cántaro o jarro	X	0

Indicadores de posición social

	<i>alta</i>	<i>baja</i>
1.0 Tipo de la sepultura		
1.1 superficie del terreno	0	X
1.2 fosa cavada	X	X
1.3 túmulo funerario	X	0
1.4 urna funeraria	0	X
1.5 tronco ahuecado, canoa (trolof)	X	0
2.0 Calidad y cantidad del ajuar	X	X (menor)
3.0 Iconografía		
3.1 alfarería modelada	X	0
3.2 alfarería pintada	X	0
4.0 Lugar de la sepultación		
4.1 recinto habitacional	0	X
4.2 cementerio	X	0

BIBLIOGRAFIA

AUGUSTA, Fray Félix
José de
1966

Diccionario Araucano. Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas.

BARTEL, Brad
1982

A Historical Review of Ethnological and Archaeological Analyses of Mortuary Practices. *Journal of Anthropological Archaeology*. Academic Press. New York. Vol. II. Nº 1. 32-38.

BIBAR, Gerónimo de
1966

Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile. (MDLVIII). Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago.

BINFORD, Luis R.
1972

Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. An Archaeological Perspective. Seminary Press. New York, 208-253.

- 1979 *Methodological Considerations of the Archaeological Use of Ethnographic Data. Man the Hunter*. Richard B. Lee and Irven de Vore Editors. Aldine Publishing Co. New York. 268-273.
- BULLOCK, Dillman S.
1955 Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*. Tomo xxvi. Santiago.
- DILLEHAY, Tom D.
GORDON, Américo
1977 El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche. La mujer casada y el *ketru metawe*. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*. Santiago, 303-316.
- FARON, Luis C.
1963 Death and Fertility Rites of the Mapuche (Araucanian) Indians of Chile. *Ethnology*. Vol. II. N° 2. 135-156.
- GONZALEZ, de Nájera
Alonso de
1971 *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. (1614). Editorial Andrés Bello. Santiago.
- GORDON, Américo
1973 *Excavación en el Túmulo N° 2*. Comuna de Lautaro, M.S.
- 1975 Informe de la excavación de una sepultura en Loncoche, *Boletín N° 34*. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago. 63-68.
- 1978 Urna y canoa funerarias. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas. *Rev. Chil. de Antropología N° 1*. Universidad de Chile. Santiago. 61-80.
- 1985 Huimpil, un cementerio agroalfarero temprano en el Centro-Sur de Chile. *Hombre - Cultura - Sociedad*. Vol. 2. N° 1. Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Temuco, Temuco. 19-70.
- GORDON, Américo,
MADRID, Jacqueline,
MONLEON, Julia
1972 Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio Go-3), provincia de Cautín, Chile. *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. Universidad de Chile. Santiago. 501-514.
- GREBE, María Ester
1973 *El Kultrún mapuche*.: un microcosmos simbólico. *Revista Musical de Chile*. N° 123-124. 3-42.
- GUEVARA, Tomás
1908 *Psicología del pueblo araucano*. Santiago.
- 1927 *Historia de Chile. Chile Prehispano*. Balcells & Co. Santiago.
- HAENKE Peregrinus,
Thaddeus
1942 *Descripción del Reyno de Chile*. Editorial Nascimento. Santiago.
- LATCHAM, Ricardo E.
1915 Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago.
- 1928 *La alfarería indígena chilena*. Soc. Imp. y Lit. Universo. Santiago.
- MENGHIN, Osvaldo A.F.
1962 Estudios de Prehistoria Araucana. *Studia Praehistorica II*. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires.
- MOSTNY, Grete
1971 *Prehistoria de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago.
- MOLINA, Juan Ignacio
1901 *Compendio de la Historia Civil del Reino de Chile*. (MDCXCXCV). Parte Segunda. Imprenta Sancha. Madrid.
- OVALLE, Alonso de
1974 *Histórica Relación del Reino de Chile*. (1646). Edición Universitaria. Santiago.
- TERTYAKOV, P.N.
1934 *I Istoriï doklassovogo obsg'chestva Provolzhia*. (On the History of Pre-classic Society in the Area of Upper Volga). Moscva.